

Capítulo VIII

Ishwara y Atman

Notables figuras del conocimiento de sí, el cual encierra el sentido fundamental de sus vidas y sus mensajes —Krishnamurti ha dicho que el conocimiento de sí es más importante que su mensaje, el cual por lo demás consiste fundamentalmente en esto—, todo lo que supone agencia externa, la que fuese, es negado por ambos, comenzando por la que sería la máxima posible. Aunque Krishnamurti es más enfático al no aceptar el Dios personal del teísmo Ramana Maharshi dice también explícitamente.

No hay Ishwara (Dios Personal, Dios) sólo tienes que ser.

Krishnamurti, una y otra vez, rechazo más terminante todavía, que evoca el del budismo, señala los inconvenientes: el Ser Superior distinto de nosotros que nos exige sumisión a Él y a sus representantes, personas o instituciones, no sólo impide nuestra libertad sino que además no deja que seamos luces para nosotros mismos. Ramana Maharshi por su parte acepta un dualismo instrumental, táctico, provisional en la actitud de bhakti que no rechaza pero que a fin de cuentas culmina en la realización a secas, ontológica, del Sí mismo con mayúscula a la que lleva más directamente el vichara: Ser Supremo resulta redundancia en el notable neovedantista.

¿Es la vía negativa, a semejanza de la Vedanta Advaita y de Dionisio el Areopagita y Eckhart en Occidente, la que Krishnamurti

y Ramana Maharshi representan y recomiendan? Krishnamurti lo dice una y otra vez, resulta diciendo que la vía positiva sería algo así como moneda devaluada cuya abundancia correría parejas con su escaso valor; el conocimiento de sí descubre y conoce en primer lugar y sobre todo, mecanismos de autoengaño, de lo que no es, que han de negarse para acceder a lo que es, como en álgebra en que la resta de una cantidad negativa —el caso de la cancelación de una deuda— resulta una cantidad positiva. En Ramana Maharshi el punto merece una consideración detenida y toca a su propia relación con la Vedanta Advaita de la que por lo demás es eximio exponente y en la cual la vía es negativa: el neti-neti (“esto no”, “esto no”). Ramana Maharshi después de haberse referido al vichara como el camino (22/10/36, un día en que justo se le pregunta también por Krishnamurti), a un oyente que le cuenta que él medita según el neti-neti le dice:

No, eso no es meditación. Encuentra la fuente. Debes hallar la fuente sin falta. El falso yo desaparecerá y se realizará el Yo verdadero. El primero no puede existir aparte del segundo.

¿No representa Ramana Maharshi entonces la vía negativa? No la vía negativa tradicional, y en buena parte aquí estaría justamente su genial innovación de la Vedanta, pero por otro lado el vichara no es una afirmación, un juicio de la forma S es P (ni de la forma S no es P) sino, como acabamos de ver, una pregunta en la que no hay un descarte directo, pero sí indirecto por su propia indispensable reiteración: el vichara resulta así en cierta manera vía negativa, pero además Ramana Maharshi afirma: “Removed la ilusión y el Sí mismo brillará”.

El Atman

Tanto en Krishnamurti como en Ramana Maharshi hay un aprender que no es acumulativo, positivo, como el de la cuenta bancaria que Krishnamurti menciona más de una vez; todo ello sería nada más que conocimientos que no sirven, no alcanzan o desvían

y estorban la marcha o visión interior, por ello puede hablarse de “desaprender”, como en Sócrates: pérdida de prejuicios, de condicionantes mentales, de ilusiones que nos deja paradójicamente, justo como quien se libera de sus deudas, a la vez más vacíos (del yo con minúscula) y más ricos.

Se trata en verdad —como en el budismo— de una eliminación de la ignorancia que no consiste en la adquisición de conocimientos.

¿Se encuentra el Atman tanto en Ramana Maharshi como en Krishnamurti o no? En la medida en que la posición de Ramana Maharshi puede adscribirse a la del hinduismo tradicional aunque su experiencia de adolescente haya sido más libre —habría buscado por su cuenta y encontrado por su cuenta— cabe entender que el conocimiento de sí mismo es en Ramana Maharshi conocimiento del Sí Mismo (Self), del Yo con mayúscula semejante al de Fichte, del Atman. Por eso el propio Ramana Maharshi que había tenido éxito en la búsqueda era considerado por seguidores y por muchas otras personas un *jivan mukta*, un liberado viviente que terminó por vivir desde el Sí mismo, el Atman, por instalarse ahí.

Krishnamurti señala al contrario todo lo que hay de proyectivo de nada más que intelectual, de quedarse en el nombre y no llegar a la cosa; mas no sólo esto: el nombre según Krishnamurti estorba, impide la cosa o usurpa su lugar; en Ramana Maharshi en cambio el nombre puede ser escalera hacia la cosa.

Acotemos para no quedarnos atrapados en estas diferencias que en Krishnamurti el conocimiento de nosotros mismos abre la posibilidad de que aparezca pero no como nuestro Yo con mayúscula eso que no es *man made*, que no es ya proyección de la mente humana sino la Realidad: inmensa, inefable, que como en Heráclito, no quiere y quiere ser llamada Dios. El conocimiento krishnamurtiano de nosotros mismos resulta una suerte de invitación que le estamos enviando pero no directa, deliberadamente que entonces echaría a perder su pureza de puro presente... y lo estaríamos echando a perder a él mismo sino que subconscientemente así preparamos y disponemos la casa para su venida.

En el Ramana Maharshi adolescente luego de abandonar su hogar, ya cerca de Arunachala había disfrutado de un Samadhi del más alto tipo en experiencias, frecuentes y de larga duración, cada vez más largas aunque no una sola experiencia ininterrumpida todavía, cosa que le habría ocurrido recién hacia los treinta años de edad en que por decirlo así, se instala en ese lugar espiritual: el Atman, el Self, la casa que no sólo tenemos sino que somos, cada uno. El vichara resulta a la vez el viaje y el pasaporte con visa de residente permanente, esto es, en el Sahaja Samadhi, el estado natural, la forma más elevada del Nirvikalpa Samadhi, a su vez la forma más elevada de Samadhi que registra la Vedanta.

Todo lo anterior no es sin embargo sino una metáfora ciertamente y quizá no del todo feliz. Con palabras del propio Ramana Maharshi en su Evangelio:

No hay un alcanzar el Sí mismo; si el Sí mismo fuera cosa de alcanzarse ello significaría que no es aquí y ahora sino que todavía tiene que obtenerse. Lo que se consigue de modo nuevo se perderá también, así que sería impermanente. Si no es permanente no vale la pena luchar por él. Así que yo digo que el Sí mismo no se alcanza. Tú eres el Sí mismo, tú eres ya Eso.

Como en el notable mahavakya del Chandogya Upanishad: Tú eres eso Tat tvam así

Las visas y el viaje

La diferencia con Krishnamurti —pero diferencia en el sentido de Aristóteles y Heidegger que supone alguna forma de unidad— resultaría un problema de pasaporte, específicamente de visas. Las notables experiencias de Krishnamurti, la de Taormina, la en verdad extraordinaria, notabilísima de mediados de agosto de 1922 a la que asistieron Rosalind Williams y Nitya, la experiencia (el término queda corto: “Presencia”, “Bendición”, “Inmensidad”, “Alteridad” —otherness— eran los que Krishnamurti prefería), se ha de repetir a lo largo de toda su vida, una y otra vez, pero no tiene como el Sahaja de Ramana Maharshi un carácter permanen-

te: pasaporte el conocimiento de sí en su modalidad krishnamurtiana, en una visa no es sin embargo de residente, la cual no se ha pedido sin embargo, cualquier pedido, cualquier quedarse ahí, introducirían el tiempo, el villano según Krishnamurti, en una visa de visitante que permitiría sin embargo este viaje hacia nosotros de la Presencia Inmensa y Bendita, viaje por lo demás accesible a todos como lo es el conocimiento de sí mismo en su modalidad krishnamurtiana.

¿Inadecuada la metáfora?

¿Viajan Ramana Maharshi y Krishnamurti al mismo lugar o no? El pasaporte y las visas no son iguales pero el lugar ¿es el mismo o no? El intelecto que establece diferencias y en el cual ninguno de los dos confía, nos diría que son dos lugares distintos: en un caso sería el Atman, el Yo, con mayúscula, pero de todas maneras el Yo en tanto que Krishnamurti emplea también para denominarlo con tanta complacencia como los otros términos indicados otherness la cual parece ser su antónimo: otra cosa, aquello que es otro, término con olor a lo que filósofos y teólogos llaman trascendencia, con mayúscula, la Trascendencia Divina.

Fuera y dentro

En Sri Ramana Maharshi, sin embargo, si el Atman parece ser cosa de inmanencia no es sólo inmanente; Atman es en realidad Atman-Brahman, inmanente y trascendente a la vez, justo como en la Vedanta o como en Eckhart, Cusa o Bruno en Occidente.

No hay sin embargo la diferencia que parecería con la otherness de Krishnamurti.

Afuera. ¿Para quién es lo interior o lo exterior? Estos sólo pueden existir cuando hay el sujeto y el objeto. Otra vez ¿para quién son estos dos? Al investigar encontramos que ellos se resuelven en el sujeto solamente.

Aquí el Evangelio de Ramana Maharshi parecería estar acusando subjetivismo y una contradicción con Krishnamurti, pero inmediatamente después añade:

Ve quién es el sujeto y esta indagación te lleva a la pura conciencia que está más allá del sujeto... la pura conciencia no tiene limitaciones.

Y a propósito de la ayuda a los demás que estaría ante todo en la realización propia:

Pero en realidad no hay "otros" a los que ayudar... cuanto tú trasciendes la conciencia del cuerpo también desaparecen "los otros". El Uno realizado no ve el mundo como diferente de Él...

Ramana Maharshi, como la Vedanta Advaita que representa, es monista o mejor no-dualista:

El sí mismo es la única Realidad.

Pero, entonces, ¿diferencia con Krishnamurti, quien no formula afirmaciones semejantes? No por completo, en cuanto tampoco las fórmulas opuestas, y es que en Krishnamurti no hay una metafísica, ni siquiera como resultado de una experiencia o acompañándola que es el caso de Ramana Maharshi. La otherness de Krishnamurti designaría el carácter extraordinario lo que tampoco se puede negar a la experiencia de Ramana Maharshi de lo que le ocurrió y de lo que le puede ocurrir a quien adopta la actitud del conocimiento de sí mismo. Por otra parte si bien Krishnamurti no es inmediata y formalmente monista, la unidad de los seres humanos —intensamente literal— y la unidad de toda vida están muy acentuadas en su obra.